

tentase por mí, ó por un favorito, como el mas interesado en
esta obra, una nueva contribucion, aunque fuese la mas mo-
derada?

Nofaltan tampoco algunos, que digan con menos reflexion,
que si el Obispo quiere mejorar el Palacio, que lo fabrique á
costa de sus rentas, ponderando, á este fin, sea tan crecida, que
las uentanas por un quaximo imaginario, á quien desmere-
cen las experiencias, y las justas informaciones de sus va-
lores; pero nadie mejor que el buen juicio de D. S. conocera,
que este modo de discurrir, solo sirve para fomentar con-
sideraciones tan perjudiciales, como ociosas, que omitiendo, por
lo respectivo á mi persona, que, auerendo vivido siempre redu-
cido á un aposento, es sumamente espacioso el Palacio, que
habito, y que, hallandome ya en la edad de setenta, y un año
sea muy poco, ó ninguno el tiempo, que lo queda gozando
el que se intenta; en cuya consideracion solo debo pensar
á merecer un buen lugar en las eternas mansiones. En
nada tampoco la consideracion de D. S. á que ninguno de
tantos, y tan zelosos Prelados, como me han precedido, y
han gobernado con mas acierto esta Silla por muchos años,
hagensado eficazmente en este asunto, auro con auer goza-
do casi enteramente libres las rentas de la Misericordia, las que